

LOS PIONEROS DEL FÚTBOL RIOJANO: AGRUPACIÓN DEPORTIVA GRAN CASINO Y LOGROÑO RECREATION CLUB (1900-1920)¹

THE PIONEERS OF RIOJA FOOTBALL: AGRUPACIÓN DEPORTIVA GRAN CASINO AND LOGROÑO RECREATION CLUB (1900-1920)

David Mota Zurdo (david.mota@ui1.es)
Universidad Isabel I (Burgos, España)

Fecha de recepción: 14/12/2018
Fecha de aprobación: 06/03/2019

Resumen: El deporte jugó un papel clave en la modernización y dinamización social de España, convirtiéndose en uno de los factores que contribuyeron al cambio de paradigma en el terreno del ocio durante el periodo finisecular del siglo XIX. En La Rioja llegó con cierto retraso si se compara con los territorios costeros, pero, desde luego, que tuvo una especial relevancia durante las primeras décadas del siglo XX. Si bien, fue el fútbol el que acaparó casi toda la atención a través de las sociedades Agrupación Deportiva Gran Casino y Logroño Recreation Club, y se desarrolló fundamentalmente en la capital hasta la década de 1920, cuando se produjo una expansión masiva de este deporte. En este artículo se analiza el fútbol en Logroño durante su etapa fundacional y se atiende a las diferentes iniciativas que se llevaron a cabo para impulsar y estabilizar este deporte en la capital riojana.

Palabras clave: deporte; fútbol; La Rioja; desarrollo; identidad

Abstract: The sport played an important role in the modernization and social revitalization of Spain, becoming one of the factors that contributed to the paradigm shift in the leisure field during the end of the nineteenth century period. In La Rioja it arrived with a certain delayed compared to the coastal territories, but, of course, it had a special relevance during the first decades of the 20th century. Although, football was the one that monopolized almost all the attention through Agrupación Deportiva Gran Casino and Logroño Recreation Club, and was developed mainly in the capital until the 1920s, when this sport was disseminated in a massive way. This article analyzes football in Logroño during its founding stage and pays attention to the different initiatives that were carried out to promote and stabilize this sport in the capital of La Rioja.

Keywords: sport; football; Rioja; development; identity

¹ Este artículo forma parte de una investigación financiada por el Instituto de Estudios Riojanos (Res. No 55/2018 de 9 de julio) mediante la convocatoria de ayudas para estudios científicos de temática riojana del año 2018-2019, que lleva por título: "El fútbol en años convulsos. Historia del fútbol en La Rioja a través del Haro Sport Club (1890-1945)". Asimismo, se ha realizado dentro del Grupo de Investigación GIR03. Humanidades y Ciencias sociales en la Era digital y Tecnológica de la Universidad Isabel I, en el marco de la línea de investigación "L.06. Política, Economía, Sociedad y Memoria: El Estado en los siglos XIX a XXI" de la que soy investigador responsable. Y en el marco del proyecto PGC2018-094133-B-100 (MCIU/AEI/FEDER,UE).



1. Ocio y deporte en España. Un enfoque desde La Rioja

El fútbol no apareció repentinamente, sino que formó parte de un proceso generalizado de expansión desequilibrada: de importante presencia en ciudades portuarias (Vigo, Huelva, Barcelona o Bilbao) desde finales del siglo XIX, y de progresiva implantación en éstas y otros núcleos urbanos tanto costeros (Valencia, San Sebastián y Gijón) como de interior (Madrid y Sevilla) a principios del XX. Tuvo un importante desarrollo en estas ciudades por su conexión con la Europa más cosmopolita de donde procedían ideas que estaban a la vanguardia en el campo social, político, cultural y deportivo (Bahamonde, 2011: 122). Dejando al margen a los juegos tradicionales, el estímulo y difusión del deporte de masas correspondió a este tipo de territorios que permitieron el asentamiento de nuevas corrientes de pensamiento que, a la postre, favorecieron el caldo de cultivo necesario para la implantación de una cultura deportiva reglamentada y popularizada por el sistema educativo, los médicos higienistas, la prensa especializada y los primeros aficionados.

Aunque las ciudades mencionadas fueron los pulmones de la práctica deportiva futbolística, hubo otras que, pese a no estar a la cabeza de la industrialización finisecular, se vieron atraídas por el pulso de la modernidad. Logroño fue una de estas ciudades que se mantuvieron a la zaga de la innovación y la modernización socio-económica e industrial debido a la especialización agropecuaria provincial, la dependencia económica de núcleos industriales y mercantiles vascos, el funcionamiento del caciquismo, la preeminencia de la pequeña empresa familiar de bienes de consumo y la difusa industrialización (Moreno Fernández y Sancho Sora, 2004: 199-200). En efecto, La Rioja no fue un territorio precursor de la revolución industrial sino «una región fundamentalmente agraria hasta bien entrado el siglo XX» (Climent, 2001: 215). Esta situación no provocó que la sociedad riojana desatendiera el deporte, pero sí que, cuando este aún estaba en fase embrionaria en España, su atención fuera menos intensa que la prestada por las ciudades portuarias. Pero, tanto Logroño como Haro fueron focos receptores y promotores de la modernidad en La Rioja al tomar como modelo social y cultural a las ciudades costeras vascas de San Sebastián, Irún y Bilbao, donde habían proliferado las nuevas corrientes de ejercitación racional y de la cultura corporal (Barbero-González, 2012: 581-582). Una relación que se vio favorecida por cercanía geográfica, conexión viaria y siglos de contactos comerciales, siendo, sin lugar a duda, las carreteras de Pamplona y Vitoria, el camino de Laguardia y la línea de ferrocarril Tudela-Bilbao, los principales motores de difusión de las corrientes de pensamiento más novedosas (Cañas, 2013: 159; Fernández Díez, 2004: 222).

Este contexto permitió la eclosión de nuevas formas culturales desconocidas hasta entonces. España se sumó a la difusión e institucionalización del deporte y del fútbol haciendo extensivas al resto de la sociedad prácticas que hasta principios del siglo XX habían quedado circunscritas a las clases altas y unió a personas de una misma categoría que carecían de vínculos sociales y económicos previos (Hobsbawm, 2002: 309). Fue un fenómeno que se produjo en la mayoría de las capitales de provincia y que vino a ampliar los espacios de sociabilidad, ocio y entretenimiento de las ciudades; es decir, los cafés, los salones, las sociedades y el teatro, donde se celebraban, entre otras cosas, reuniones, representaciones, bailes y tertulias (Núñez Florencio, 2018: 389). Un nuevo ambiente urbano y burgués repleto de profesionales liberales (periodistas, políticos, artistas, literatos) que fueron muy abiertos a las ideas modernas (incluidas las relativas al deporte) que procedían de los países situados al otro lado de los Pirineos.

Sin embargo, durante las primeras décadas del siglo XX, el discurso hegemónico relativo al ejercicio físico estuvo estrechamente imbricado con el clasismo excluyente, presentándose como el ingrediente principal de la cultura caballeresca de estilo británico, en la que el *gentleman* representaba el prototipo ideal de los valores identitarios de carácter excluyente que posibilitaban su diferenciación de las populares (Bahamonde, 2011: 93). Esta última cuestión no es baladí, porque en ella radica la animosidad que la aristocracia mostró inicialmente por el fútbol al que consideraba un deporte propio del vulgo. Por eso, no sólo se situaron al margen de su desarrollo, por su temor y reticencia hacia la participación de las masas en las actividades de ocio, sino porque les parecía una injerencia más de unas clases populares con cada vez mayor presencia en los ámbitos político, económico, social y cultural (Bahamonde, 2011: 94). Así pues, pusieron barreras y elaboraron un discurso por el que insistían en el carácter aficionado (o amateur) del sport y en la capacidad para crear

organizaciones estables que vincularan identitariamente a sus miembros; antepusieron los valores morales y sociales de participación por encima de la competición, considerando que el equipo era más importante que el individuo y que la actitud caballeresca debía prevalecer como signo de distinción y refinamiento (Corbin, Courtine y Vigarello, 2005: 323); e introdujeron normas y reglas en las sociedades de recreo para protegerse contra las prácticas violentas de los juegos de las clases populares (Caspistegui, 2012: 20)².

Por eso, durante los años finales del XIX y principios del XX, sobresalió la figura del *sportman* de clase alta, cuyo principal referente fue Alfonso XIII que, educado en Inglaterra, se aficionó a las nuevas prácticas deportivas británicas. Este interés no tardó en traducirse en una moda entre las oligarquías provinciales que como el insigne cacicazgo riojano mostraron su predilección por una amplia gama de actividades nobiliarias (equitación, caza y tiro) organizando concursos y campeonatos (Fernández Díez, 2004: 224-225). Pronto, el fútbol monopolizó las actividades deportivas. Las clases aristocráticas y los universitarios de clase media se fueron incorporando progresivamente a la práctica del fútbol, ya fuera por influencia de trabajadores europeos o por el impacto que les había causado su estancia en las *public schools* de Inglaterra. Pero, sea como fuere, fueron éstos quienes se convirtieron en pioneros y mecenas de las primeras sociedades deportivas españolas (Simón, 2015: 18-19).

Por tanto, el impulso del deporte y concretamente del fútbol se produjo en el ámbito urbano por iniciativa de la clase media burguesa (o mesocrática) al calor del asociacionismo derivado de la aprobación de la Ley de Asociaciones de 1887 (Bahamonde, 2011: 95). Aunque la aristocracia, los militares, los intelectuales y la alta burguesía jugaron un papel clave en la difusión e implantación de la práctica deportiva, la auténtica protagonista del impulso del fútbol español y de su extensión a todas las clases sociales fue la burguesía media, que se vio favorecida por un contexto de aumento demográfico, el decrecimiento gradual de las horas de trabajo, el incremento de la capacidad adquisitiva y, en consecuencia, la mayor disponibilidad de tiempo para ocio (Campillo-Alhama; González Redondo y Montserrat-Gauchí, 2018: 75; Simón, 2015: 108; Caspistegui, 2012)³. Fue ésta la que propició la creación de clubs deportivos, dotándoles de un halo aperturista e interclasista que, con el paso de los años, corroyó el discurso tradicionalista de diferenciación, superioridad y elitismo social tanto de la aristocracia como de la alta burguesía.

2. Los orígenes del deporte en La Rioja

El análisis de la prensa de la década de 1900, especialmente, del periódico *La Rioja: diario político* (en adelante, *La Rioja*), muestra un interés temprano por el deporte y el fútbol, siempre vinculado a cuestiones como el higienismo⁴, la educación física, la beneficencia y los hábitos culturales de la sociedad aristocrática y altoburguesa. *La Rioja* había empezado a publicarse en 1889 por impulso de Facundo Martínez Zaporta, un empresario y *evergeta* del mundo cultural riojano que había apostado por un periodismo autónomo, progresista e imparcial. De hecho, en unos pocos años consiguió que este periódico se convirtiera en un auténtico *cuarto poder* dando vida a "la voz que expresaba el pueblo, sus deseos, su voluntad y su censura", llegando a ser el principal de la provincia de Logroño⁵. El éxito de este diario fue el colofón del proyecto periodístico de los Martínez Zaporta, una saga familiar de promotores culturales que durante el último tercio del siglo XIX se había asentado en los principales estratos sociales de la ciudadanía logroñesa y que conocía a la perfección el mundo periodístico desde que lanzara otras cabeceras como *Logroño Cómico* y *El Comercio*:

² La reglamentación no supuso la erradicación de la brutalidad en los juegos tradicionales. Únicamente, su práctica estuvo más controlada, desplazando las riñas a espacios menos visibles (Corbin, Courtine y Vigarello, 2005: 298).

³ Xavier Pujadas y Xavier Torredadella y Fernando Arrechea han profundizado sobre el papel que jugaron las diferentes clases sociales en la implantación deportiva en diferentes artículos y monografías (Pujadas, 2011; Torredadella y Arrechea, 2017; Torredadella y Arrechea, 2016).

⁴ El higienismo fue una corriente científica de carácter ecléctico que promovía iniciativas saludables como el aseo, la ingesta de alimentos adecuados a la dieta y el esfuerzo, los beneficios del ejercicio físico y/o medidas previsoras contra la enfermedad. (Domínguez Almansa, 2011: 69).

⁵ "Hace cien años, don Facundo dijo adiós", *La Rioja*, 31/3/2011, recuperado de <https://www.larioja.com/v/20110331/sociedad/hace-cien-anos-facundo-20110331.html>

semanario no político, si bien de naturaleza muy dispar⁶. Pero, al margen de estas aventuras periodísticas, lo cierto es que, durante los primeros años del siglo XX, en lo que se refiere a fútbol y a práctica deportiva, *La Rioja* fue el principal diario de referencia. En este periódico se publicaron tanto noticias que recogían la crónica de partidos amistosos, organizados entre marineros británicos y lugareños en enclaves costeros peninsulares⁷, como otras en las que se narraba la organización de partidos por parte de asociaciones caritativas de inspiración paternalista, dispuestas a utilizar los ingresos de la entrada con fines benéficos⁸. Tampoco faltaron los artículos que, influidos por las tesis darwinistas, presentaban el deporte como una actividad de mejora racial y moral que contribuía al proyecto de regeneración nacional de España (Bahamonde, 2011: 92). Así, desde principios de 1906, en *La Rioja* aparecieron artículos en los que se recomendaba la práctica de la educación física y se instaba a los jóvenes a «desarrollar briosamente sus aficiones deportivas, atléticas y excursionistas»⁹. Hubo más sueltos de este tipo que buscaban construir e impulsar una nueva cultura juvenil¹⁰ en la sociedad riojana de principios de siglo XX. En julio de 1906, el periodista C. Negueruela Montes proyectó para los jóvenes logroñeses unas cuartillas sobre Educación Física para tratar «el interesantísimo problema de la cultura física [que] atañe por igual casi a viejos que a jóvenes», pues «no se destruye en un día el hábito adquirido de abandonar el lecho a las doce en días festivos y sepultarse después en el café toda la tarde»¹¹. Se trataba de instar a los jóvenes logroñeses –y riojanos– a abandonar los malos hábitos en torno al consumo de alcohol y el tabaquismo, siendo «necesario que en el nuevo género de vida encuentren recreos más gratos que los habituales, y que el pugilato que los ejercicios físicos establecen avive su amor propio»¹². De hecho, ponía su mirada en la práctica deportiva británica en la que «combinaban más de cien bonitos juegos deportivos para hombres, mujeres y niños, todos ellos realizados al aire libre (que es el mejor método de gimnasia) y ejecutados con asombrosa agilidad»¹³.

El ejercicio, continuaba, proporcionaba calma para razonar y como prueba se fijaba en alemanes e ingleses, quienes, a su juicio, y entiéndase esto en el marco de las propuestas regeneracionistas que se presentaron como alternativa a la superioridad anglosajona tras la crisis colonial del 98¹⁴, ya habían demostrado los beneficios que aportaba la práctica deportiva a la política: «la admirable flema británica y germana que razona sin exaltarse y que vence en todos los pleitos por la sencilla razón de que ve más el que está sereno, que el que se irrita e impacienta»¹⁵. Y, sentenciaba: «los juegos ingleses de foot-ball, cricket, etc., comienzan a tomar carta de naturaleza en nuestra patria [...] están organizándose muchas sociedades deportivas [...] y no serán los logroñes [sic.] los últimos en crearlas»¹⁶.

No fue el único en insistir en este punto. En un extenso texto titulado «Juegos higiénicos ¿hay afición?», C. Cárcamo abundaba en los diferentes beneficios que tenía la práctica del «ju-jutsu» para la salud, la inteligencia y la fuerza física, poniendo en valor el aprendizaje de este deporte por sus ventajas en el desarrollo de todos los músculos, el entretenimiento y el placer. A su juicio, era una actividad relativamente sencilla de expandir por la provincia de Logroño, debido a la «singular ventaja» que suponía «la simpatía» de los riojanos hacia lo moderno

⁶ Entre los análisis de referencia sobre *La Rioja: diario político* se encuentran las obras y artículos científicos de Delgado Idarreta, véase: (Delgado Idarreta, 1977: 137-147; Id., 1986: 375-384).

⁷ "Bronca", *La Rioja*, 2/8/1904: 3

⁸ "Gracias", *La Rioja*, 22/03/1905: 3. Sobre los valores caritativos y de beneficencia en las clases burguesa capitalista y aristocrática véase: (González Enciso, 2000: 5-41 y Carasa, 2005: 625-670).

⁹ Negueruela Montes, C. "La educación física. Afición al sport (II)", *La Rioja*, 26/7/1906: 1.

¹⁰ Sobre la vinculación de la actividad deportiva con la cultura juvenil véase (Domínguez Almansa, 2011: 79).

¹¹ Negueruela Montes, C. "La educación física. Afición al sport (I)", *La Rioja*, 12/7/1906: 1.

¹² *Ibíd.*

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ Las cuestiones señaladas por Negueruela Montes son significativas porque se trataba de una época en la que los sectores militares y civiles insistían en la práctica gimnástica como paso previo a la preparación física castrense. De hecho, eran años en los que el militarismo español no disponía de un centro gimnástico propio al estilo alemán y británico, ni de instructores especializados. No fue hasta la Guerra de Marruecos cuando se trató de encontrar un sistema de educación física dirigido a la formación militar (Torredabella, 2016: 241). Sobre el regeneracionismo y la crisis colonial véase: (Saalavert y Suárez, 2008 y Navarra, 2015).

¹⁵ Negueruela Montes, C. "La educación física. Afición al sport (I)", *La Rioja*, 12/7/1906: 1.

¹⁶ *Ibíd.*

(aunque obviamente aquí se refería a una pequeña élite)¹⁷. Si bien, matizaba: la inquietud no era suficiente para cambiar los hábitos viciados por la holgazanería, porque «debemos ejercitar con moderamiento todo, absolutamente todo aquello de que nos dotó natura [...] la gimnástica modifica en gran parte hasta los mismos temperamentos [...] reduce [...] las pasiones y afirma y consolida las voluntades»¹⁸. Tal fue la pasión de este el articulista que incluso se atrevió a realizar sugerencias sobre cómo podría implementarse la actividad deportiva en Logroño. Tras poner en valor la necesidad del ejercicio físico puso sobre la mesa una cuestión de suma importancia para el posterior desarrollo de la práctica deportiva: la habilitación de un espacio en el que se pudieran trabajar las diferentes disciplinas atléticas. El extracto que se ofrece a continuación no tiene desperdicio:

“Yo recabaría, y no creo me fuera difícil conseguirlo, la construcción de un campo de juegos en el polígono de tiro, donde pudiéramos adiestrarnos en el ju-jitsu, foot-ball, etc. ¿Y por qué no constituir una sociedad sportiva muy sencilla, de muy poco articulado, en donde la carencia de una profusión de artículos y trabas que no suelen cumplirse, sería suplida y superada por la buena voluntad de todos, no por una voluntad dirigida a practicar un juego que viste y hace distinguido y smart al matriculado, sino por el sano y viril convencimiento de que se trabaja en bien del individuo y de la raza? ¿Por qué no fundar una sociedad de esencia democrática y asequible para el proletariado que siempre debe ser objetivo de nuestras atenciones, y más todavía cuando usando de una saludable altitud de miras reconozcamos que va en ello nuestro propio interés, pues que va en ello el beneficio de la patria? [...] Yo podría traducir los ejercicios diarios. Reglamento de foot-ball también debo tener alguno o podríamos encargarlo a Inglaterra o Francia”¹⁹.

Como se puede ver a través del texto extractado, Cárcamo indicaba que había que allanar el camino al deporte en La Rioja disponiendo de un lugar para su práctica, pero también consolidarlo constituyendo sociedades de sport que contribuyeran a su desarrollo y reglamentación, al margen de los beneficios que esta actividad tuviera para la revitalización de «la salud de la patria»²⁰. La profundidad del artículo era todavía mayor de lo hasta aquí señalado, pues, en una época en la que aún no estaban claros los límites entre deporte moderno y juegos populares y/o tradicionales, fue habitual la crítica a los sports británicos tanto por su procedencia foránea y su artificiosidad e impostura clasista, como por la amenaza que constituían frente al juego tradicional autóctono²¹. De hecho, plantearon múltiples interrogantes en los sectores más chovinistas que peyorativamente consideraron al sport algo exótico, aunque, a la larga, su aparición supusiera un elemento esencial para la difusión del ejercicio físico en el ámbito urbano²². El mencionado Cárcamo hizo las siguientes valoraciones:

“He de seros franco, maldita la falta que nos hace el foot-ball. Tenemos un juego que para nada tiene que envidiarle; la pelota. Después del ju-jitsu ese es el más completo y

¹⁷ Cárcamo, C. "Juegos higiénicos ¿hay afición?" *La Rioja*, 17/12/1908: 1.

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ *Ibíd.*

²⁰ *Ibíd.*

²¹ Federico Corriente y Jorge Montero han sido muy claros a la hora de diferenciar entre deporte moderno y juego: «El único criterio que ha de satisfacer una modalidad lúdica o atlética para ser clasificada como "deporte" es el de consistir en una actividad corporal "competitiva" y estar formalmente orientada hacia la obtención de un resultado, resulta tarea fácil proyectar la tenebrosa sombra de la prehistoria deportiva contemporánea sobre todo el pasado lúdico-festivo de la humanidad. Lo cierto es que desde mediados del siglo XIX en adelante la institución e implantación progresiva del deporte discurrió de forma paralela a la supresión social del juego y a la perversión de su noción misma, confirmación adicional, por si falta hiciera de la profunda incompatibilidad existente entre ambos. El deporte presupone la aceptación de un conjunto de reglas inviolables que asfixian todo elemento lúdico [...]. Los juegos pueden regirse por reglas, pero estas no pueden adquirir una objetividad autónoma frente a los jugadores. El juego sin límites permite jugar con las reglas, modificarlas, incumplirlas e incluso, al contrario que en el deporte, jugar a hacer trampas. El marco social del juego es la festividad» (Corriente y Montero, 2011: 15).

²² Respecto a las actitudes chovinistas un caso en el que se aplicó exitosamente en el fútbol ha sido el del Athletic de Bilbao. Según han señalado los especialistas, José María Mateos, uno de los hagiógrafos del mencionado club deportivo, ocultó el origen británico del Athletic porque no «le agradaba que una institución tan querida en el Bocho tuviera pañales extranjeros, y resolvió adjudicarle un abolengo netamente bilbaíno: como el Club Deportivo tuvo su cuna en el Gimnasio Zamacois –eso es rigurosamente cierto–, le atribuyó también la gestación del Athletic» (Turuzeta, 2012: 105-106).

bonito de todos los ejercicios, el más saludable de los juegos cuando se toma con una moderación prudente. Pero es de casa y por eso mismo no le dedicamos nuestra preferencia porque aquí no hemos aprendido a apreciar el aspecto útil de las cosas, sino su aspecto elegante. Debemos tomar lo bueno que pueda haber en el extranjero, pero no por que venga de allí, sino por ser bueno ¿A santo de qué copiar el foot-ball si tan interesante y mejor por otros muchos conceptos es el juego de pelota a mano o hand ball's game, que le llamarían los ingleses, si tuvieran la suerte de tenerlo?»²³

Estas reticencias fueron bastante habituales y no fueron exclusivas de Logroño, como se puede comprobar, por ejemplo, en el estudio de Peter Mólnar para el caso vasco (Mólnar, 2013: 219-315). A partir de la década de 1910 los considerados como «deportes nacionales», es decir, el toreo y el juego de pelota, perdieron protagonismo frente a la popularidad del fútbol, que fue más allá del simple ejercicio físico al venir acompañado de aficionados no practicantes y de prensa especializada que, entre otras cosas, elevaron a este deporte a lo alto del podio (Torrebadella y Nomdedeu, 2013: 12). En los sueltos que bajo el título de «Crónicas del Boulevard» publicó A. Gorrochategui, corresponsal de *La Rioja* en la capital guipuzcoana, se observan claras discrepancias frente al auge del fútbol e incluso cierta inquina porque éste había provocado la pérdida de presencia en la vida pública de actividades tradicionales como el toreo. Siguiendo a Leoné, este tipo de críticas fueron bastante habituales, siendo un claro síntoma de la actitud de enfrentamiento frente a lo foráneo, en definitiva, frente aquello que podía amenazar su identidad nacional (española) y/o regional (riojana) (Leoné, 2001: 182).

En torno a 1910, por influencia de los periodistas señalados, por afán de instruirse en la ejercitación física o por imitación a sus vecinos vascos (pero, sin duda, gracias a la Ley de Asociaciones de 1887) surgieron en Logroño las primeras sociedades recreativas: Gran Casino, Círculo Logroñés o el Círculo La Amistad, algunas de las cuáles fueron dedicando progresivamente mayor atención al deporte y al fútbol a la par que pugnaban internamente por preservar su esencia culturalista y sedentaria. Dos de las sociedades *sportivas* más destacables de esta época fueron la Sociedad Deportiva Logroñesa y el Logroño Recreation Club creadas en 1910 y 1912, respectivamente (Fernández Díez, 2004: 226). Éstas fueron adalides del nuevo asociacionismo deportivo mesocrático en Logroño, situándose dentro de las culturas del bienestar y la modernidad. Su vocación popular les permitió hacerse un hueco en la escena de ocio logroñesa, pero, de manera progresiva, al enfrentarse con diferentes dificultades desde el inicio.

El respaldo institucional recibido era escaso o nulo y no conseguía llamar suficientemente la atención del público, en parte, por los continuos bandazos dados por la corporación municipal. En agosto de 1910, con motivo de los preparativos de las festividades de San Mateo (21 de septiembre), un individuo identificado como señor Ranea había solicitado al pleno del Ayuntamiento, mediante instancia, permiso para llevar a cabo «ejercicios gimnásticos en una torre de la Redonda [conatedral]»²⁴. La junta municipal se opuso en rotundo, se sobreentiende que por el peligro que entrañaba la realización de acrobacias y equilibrios a tantos metros sobre el suelo. También desechó el partido de fútbol propuesto por la «Sociedad Deportiva Logroñesa», al «no haber campo apropiado para ello», pero, aceptó una carrera de bicicletas «en el paseo del Príncipe de Vergara, señalando 100 pesetas para un premio»²⁵; probablemente, porque el ciclismo contaba con la ventaja de que ya era un deporte medianamente consolidado a nivel estatal (Domínguez Almansa, 2011: 78). Aun y todo, con dificultades y habiendo periodistas que no entendían cómo «tiene esto [el fútbol] tantos partidarios como una corrida»²⁶, el sport inglés continuó abriéndose paso en la Rioja.

3. Hacia la consolidación del fútbol en Logroño

A su progresiva proliferación contribuyó la fusión de las sociedades Gran Casino y Sociedad Deportiva Logroñesa en la Agrupación Deportiva del Gran Casino en 1911²⁷, pues se pasaba así a contar con un espacio «en los locales bajos de la sociedad» donde se establecerían salas de ejercicios con «propósito de montar pronto un gimnasio y arrendar un

²³ Cárcamo, C. "Juegos higiénicos ¿hay afición?" *La Rioja*, 17/12/1908: 1.

²⁴ "Ayuntamiento", *La Rioja*, 28/08/1910: 1.

²⁵ *Ibíd*

²⁶ "Crónicas del Boulevard", *La Rioja*, 05/02/1911: 1.

²⁷ "La agrupación deportiva Gran Casino", *Rioja ilustrada y deportiva. Revista semanal de literatura y deportes*, 17/11/1912, año 1, nº 1.

campo para el juego del foot-ball [...] dando a la juventud motivo de recrear el espíritu vigorizando el cuerpo»²⁸. Esta sociedad ayudó a difundir los modernos sports entre las nuevas generaciones de logroñeses ofreciendo todo tipo de actividades como fútbol, «lawn-tennis», pedestrismo, excursionismo o festivales benéficos, gozando estas de cierto éxito gracias al ferrocarril, pero, sobre todo, al auge del regionalismo. Sin embargo, algunos deportes como el fútbol continuaron contando con poderosos opositores. Gorrochategui, cuyas crónicas influyeron en la sociedad aristocrática y altoburguesa logroñesa y que orientó su mirada a determinados deportes y/o actividades culturales, continuó publicando artículos en los que mostraba su antipatía por esta actividad. Si bien, reconoció sin ambages que su progreso era imparabile:

“a mí no me cabe en la cabeza que haya quien deje de acudir a una corrida de toros por presenciar un partido de foot-ball, en el que los jugadores andan a patadas, unas veces con el balón y otras con las pantorrillas de algún compañero, pero me rindo a la evidencia. Hay en determinadas clases de la sociedad una verdadera pasión, y el pueblo mismo entra en esa afición a pasos agigantados”²⁹

Que reconociera la rápida difusión del fútbol dentro de la sociedad no fue óbice para que en posteriores artículos incidiera en «la brutalidad» de este deporte, señalando que «un sport exótico no puede en buena ley provocar los apasionamientos que provoca este juego elegante de patadas, codazos, empujones, zancadillas y otras delicias, que se conoce por foot-ball mejor que por balompié»³⁰; o que describiera un partido trabado y muy físico bajo un prisma en el que dejaba bien a las claras su predilección por el toreo: «aquellas cargas eran mucho más duras que las de un escuadrón de cien caballos, y no ha habido partido en que no se hayan causado descalabros físicos [...] yo continuo creyendo que las corridas de toros son una especie de juegos florales al lado de eso ¡qué coces! ¡qué arrempujones! ¡qué patadas en las tripas!»³¹.

Pero al margen de estas críticas, a la altura de 1911 Logroño aún carecía de un espacio acondicionado para la práctica de los deportes. Durante los primeros años de gestación del fútbol en La Rioja fue una preocupación constante: Logroño necesitaba un campo de sport y entrenamiento para poder celebrar partidos. Pero, tardó en llegar. Así se entiende que uno de los primeros partidos de fútbol de la Agrupación Deportiva Gran Casino se celebrara fuera de Logroño, porque ésta carecía de un campo de sport³². En efecto, el 19 de mayo de 1912 la Agrupación Deportiva se desplazó a Tafalla (Navarra) para contender contra el Iruña foot-ball Club de Pamplona en un campo situado «a más de dos kilómetros del pueblo»³³. Fue un partido muy vistoso, incluso «una lucha reñida», sobre todo en la primera parte, pero, pronto, se tornó en un auténtico baño de goles a favor de los navarros debido a «la falta absoluta de entrenamiento de los logroñeses»³⁴.

El salto cualitativo en el ámbito futbolístico se produjo en el verano de 1912, con la creación del Logroño Recreation Club. Su nacimiento supuso un tremendo impulso para el deporte y el fútbol local al convertirse en una alternativa para aquellos jóvenes que no eran socios de la Agrupación Deportiva. De este modo, abriéndose a estratos más populares contribuyó a la proliferación de este deporte dentro de la sociedad logroñesa y riojana, contando además con secciones de hípica, automovilismo, lawn tennis, motociclismo, pelota, ciclismo y atletismo. El club se constituyó el 28 de junio de 1912 (inscrito en el registro el 4 de julio) durante una reunión celebrada en el Café Los Leones en la que se eligió la siguiente junta directiva: Juan José Díaz Quincoces (presidente), Saturnino Aragón. (vicepresidente), Eduardo Andrés Adán (contador), Joaquín Herrero (tesorero), Pedro Pablo Heredia (secretario general), Lorenzo Serván (secretario de secciones), diferentes vocales (Ramón Paul –hípica–; Pedro Arza –automovilismo–; Miguel G. Carrere y Vidal Redón –foot-ball–; Froilán Méndez Vigo –lawn tennis–; Julio Redón –motociclismo–; Moisés Benito –pelota–; Manuel Loma –ciclismo–; Maurice Tilman –atletismo–) y jefes de pistas y trabajos (Francisco Iñiguez Carreras y Amador Monforte Ubis)³⁵.

²⁸ *La Rioja*, 22/2/1911: 2.

²⁹ Gorrochategui, A.: "Crónicas del Boulevard", *La Rioja*, 23/4/1911: 1.

³⁰ Gorrochategui, A.: "Crónicas del Boulevard: ¡Que no lo entiendo!", *La Rioja*, 31/03/1912: 1.

³¹ Gorrochategui, A.: "Crónicas del Boulevard: la gran semana del Sport", *La Rioja*, 10/04/1912: 1-2.

³² *La Rioja*, 16/5/1912: 2.

³³ "Football en Tafalla", *La Rioja*, 22/05/1912: 2.

³⁴ *Ibíd.*

³⁵ Montemar: "Cinematógrafo", *La Rioja*, 29/06/1912: 2.

La principal diferencia con respecto a su predecesor fue que la directiva de Recreation ligó la perdurabilidad de su club a la disposición de un «parque de recreo»³⁶. De hecho, según recogió *La Rioja*, el espacio, «propiedad de don Baldomero Sáenz», se encontraba situado muy cerca de la plaza toros, construida en la intersección de las actuales calles de Duquesa de la Victoria y Avenida de Colón, y contaba con las siguientes dimensiones: 270 metros de fondo por 145 de ancho³⁷. Un terreno que se preveía que fuera habilitado para las fiestas de San Mateo a fin de «organizar para dicha época brillantes fiestas: partidos de football con equipos forasteros y de la Sociedad; lawn tennis para caballeros y parejas mixtas; carreras de obstáculos para automóviles y algo de hipismo»³⁸. Para disponer cuanto antes de dicho terreno, la directiva instó a los allí reunidos y a los demás interesados a que antes del 1 de agosto se matricularan como miembros del club pagando «3 pesetas de cuota y 5 en bonos reintegrables por sorteo» y evitando que, pasada la fecha, tuvieran que abonar «en concepto de cuota de entrada la cantidad de 15 pesetas»³⁹. Se trató de un paso fundamental para la posterior institucionalización de la sociedad, pues al igual que sucediera en el fútbol británico, las cuotas se prestarían fundamentales para asegurar la estabilidad y desarrollar una estructura societaria que permitiera la disposición de un local, el avituallamiento de los jugadores y la compra/alquiler de un terreno de juego (Pujadas y Santacana, 2011: 155-156).

Tras este llamamiento había una apuesta seria y decidida por disponer de un espacio delimitado y restringido para la práctica deportiva. Eran años en los que la sociedad acudía a determinados eventos en busca de la espectacularidad y el fútbol, con ciertos matices, se convirtió en un ocio de este tipo. Así, de la misma manera que durante la década de 1910 se comenzaron a construir los grandes estadios, siendo San Mamés (estadio del Athletic Club de Bilbao) uno de los primeros (Turuzeta, 2012: 122), el Recreation Club optó por hacer lo mismo en Logroño. El aforo fue cuantitativamente mucho más reducido que el del club bilbaíno (con capacidad para más de 10.000 espectadores), pero fue un paso decisivo no ya para la práctica deportiva en el espacio urbano local, sino para la germinación de la afición por el fútbol entre la ciudadanía logroñesa (Pujadas y Santacana, 2001: 151; Simón, 2015: 280).

En julio, comenzó la planificación de las obras: se vallaría todo el recinto con muros de dos metros en cuyo interior habría dos campos de tenis (de 24m de largo por 11m de ancho), uno de foot-ball (de 120m de largo por 70 de ancho), una pista para concursos hípicas y carreras de obstáculos para automóviles (de 12m de ancho por 500m de recorrido) y otra de skating (con diámetro de 20m). También se instalaría un restaurante y un quiosco para refrescos y se dejaría abierta la posibilidad a instalar un tiro de pichón y un gimnasio completo «con el fin de que los trabajos que realicen se hallen dentro de las prescripciones higiénicas»⁴⁰. Y, se señaló que el campo de sport debería estar listo para la festividad de San Mateo, pues el conocido banquero y *evergeta* local Enrique de la Riva, de «Herrero, Riva y Compañía», había donado «una magnífica copa» para que se la disputaran dos clubes de prestigio⁴¹.

³⁶ *Ibíd.*

³⁷ *Ibíd.*

³⁸ *Ibíd.*

³⁹ *Ibíd.*

⁴⁰ Montemar: "Cinematógrafo: buenos propósitos", *La Rioja*, 5/7/1912: 12. En otros medios se dieron más detalles: " El campo cercado de que dispone es extensísimo (36.000 metros cuadrados) y admirablemente situado a 400 metros al E. de la ciudad lindando con la carretera de Calahorra. En su distribución figuran dos carreteras afirmadas para carruajes ligeros a gran velocidad, campo de foot-ball de 65 x 105 en sus líneas de goal y lateral, pista de 12,5 metros de ancha por 400 de desarrollo con peralte en las curvas que consiente las mayores velocidades de autos y motos, un skating-ring de 364 metros cuadraros, dos lawn-tennis, campos para tiro de pichón y parque de niños en que ha de instalarse en breve el material de tennis, columpios, montaña rusa, carros de carreras LL, que ha adquirido la Sociedad con este objeto. Cuenta con un pabellón de refrescos y meriendas, con 5.000 bujías de luz eléctrica, fuerza motriz, alumbramiento mecánico de 10.000 litros de agua por hora para riego, duchas e higiene y próximo a terminarse un bellissimo pabellón con tres terrazas, cuerpo de cristal, tocadores de señoras y caballeros, ducha y waterclos cercado por jardines, e igualmente en construcción un Kiosko-boio, dos pabelloncitos para equipos de foot-ball y otros dos de tennis y un almacén para útiles, materialy efectos de la sociedad. Para la primavera próxima el campo ha de embellecerse con grandes plantaciones de árboles, jardinería, estanques y principalmente con un pabellón de baños de que tan necesitada está la población", véase: "Logroño Recreation Club", *Rioja ilustrada y deportiva. Revista semanal de literatura y deportes*, 17/11/1912, año 1, nº 1.

⁴¹ Montemar. "Cinematógrafo: en el gran Casino. Una copa", *La Rioja*, 14/07/1912: 2.

Recreation también se preocupó por crear su marca, su símbolo, su distintivo, en síntesis, su identidad, para que éste quedara estrechamente vinculado a la ciudad riojana. Determinó los colores del club y otros símbolos característicos como la camiseta, gorras e insignias, porque como señaló la prensa riojana se trataba de representar «la bandera de nuestro pueblo»⁴². Como ha destacado Quiroga, los equipos de fútbol siempre han sido «fuente de identificación colectiva y una expresión de identidades de municipios y pequeñas comunidades locales» (Quiroga, 2014: 24-25). Por eso, los colores elegidos tanto por el Recreation como por la Agrupación Deportiva fueran el blanco, rojo y el azul, colores todos ellos presentes en la bandera (cruz roja de San Andrés sobre fondo blanco) y escudo de Logroño.

En septiembre se inauguró finalmente el campo del Recreation. Se hizo por todo lo alto, invitándose a dos clubes afamados: el Español de Barcelona y el Racing Club de Irún⁴³. La directiva esperaba que el buen juego de estos clubes cautivara e instara al público a su posterior práctica, dándose cuenta éste «de lo que es este sport entre jugadores verdaderamente buenos, y fomentar la afición a este ejercicio, que donde se conoce bien (y ahora es ya en casi toda España), apasiona tanto como las corridas de toros»⁴⁴. El desarrollo de los partidos no ayudó demasiado, porque «en ambos días hubo protestas del público contra la conducta de un jugador inglés, por los golpes que daba a los contrarios»⁴⁵; es decir, no estuvo en consonancia con su ideal deportivo de fair-play (Caspistegui, 2012: 22)⁴⁶.

No obstante, el interés del público por la práctica del fútbol comenzó a notarse entre los más jóvenes, contando con la participación de la Agrupación Deportiva Gran Casino y Logroño Recreation Club, que fueron sus más decididos impulsores. La Deportiva fue la primera en mover ficha. Con motivo de un partido entre sus dos primeros equipos, dicha entidad comunicó a los directores de los colegios de San Antonio de Padua y de los Hermanos Maristas de Logroño que «verían con gusto que sus respectivos alumnos, en los paseos escolares de los días laborables visitaran su campo de sport dedicándose en él al adiestramiento en el football, carreras pedestres, gimnasia al aire libre y demás ejercicios»⁴⁷. Se trataba de una iniciativa que fue elogiada por la prensa riojana y que estaba en consonancia con la eclosión del deporte en las escuelas privadas pertenecientes a congregaciones religiosas que lo consideraban un excelente medio de educación física y del fomento de los valores regeneracionistas (Torrebadella y Nomdedeu, 2014: 12). También estuvo presente entre los riojanos cercanos a la Institución Libre de Enseñanza (ILE), que lo recibieron con gran aceptación, entendiéndolo en términos de higiene, porque con cuyos ejercicios no sólo se fortalecían los músculos, sino que se educaba moral e intelectualmente a la nación (Capellán, 1999: 97; Guereña, 2000: 63).

Según se infiere de la prensa, el arraigo del fútbol infantil en Logroño fue ciertamente exitoso. En apenas unos meses, gracias al empuje de la Agrupación Deportiva se crearon «lo menos seis teams infantiles [...] [con] muchachos de 8 a 17 años, todos ellos suficientemente aptos para competir en breve con equipos de su categoría»⁴⁸. De hecho, T.A., cronista deportivo, elogió la implicación de esta entidad futbolística:

“no es esa solamente la hermosa idea que lleva a cabo la entusiasta Deportiva, sino también el desinteresado ofrecimiento, que hizo ha poco tiempo a los señores maestros de las escuelas y colegios de la capital, para que sus alumnos frecuenten, como lo hacen, su campo de sport, adiestrándose en los ejercicios al aire libre, y cooperando así eficazmente a la regeneración física de los niños logroñeses”.⁴⁹

Pronto se comenzaron a organizar campeonatos y partidos entre los equipos infantiles de Logroño, sobresaliendo los primeros equipos de la Deportiva y el Recreation de esta categoría, contagiados por «ese periodo anual lleno de fiebre sportiva, de ansiedad [en el que] respiramos foot-ball»⁵⁰.

⁴² Montemar. "Cinematógrafo: de Sport", *La Rioja*, 3/8/1912: 2.

⁴³ Montemar: "Cinematógrafo: de Sport", *La Rioja*, 28/07/1912: 2. "Foot-ball", *La Rioja*, 21/09/1912: 2.

⁴⁴ *La Rioja*, 19/09/1912: 2.

⁴⁵ "Foot-ball", *La Rioja*, 21/09/1912: 2.

⁴⁶ El deportivismo y sus valores fue prioritario en el fútbol de estos años, pero, con el paso del tiempo, conforme el éxito deportivo quedó estrechamente unido a la trascendencia social, se fue perdiendo. (Simón Sanjurjo, 2011: 8-9)

⁴⁷ Montemar: "Cinematógrafo: la Deportiva", *La Rioja*, 10/11/1912: 2.

⁴⁸ T.A.: "De Sport", *La Rioja*, 12/02/1913: 1.

⁴⁹ *Ibíd.*

⁵⁰ "De foot-ball", *La Rioja*, 14/03/1913: 1.

4. La enemistad Recreation-Deportiva

También llegaron los piques y los enfrentamientos entre los miembros de los dos principales clubes de la ciudad. En marzo de 1913, *La Rioja* sugería que «bueno es que haya aquí dos Sociedades y que cada una tenga sus partidos y hasta que luchen entre sí. Pero también creemos que los jugadores de ambos equipos deben dejar a un lado rencillas y cosas pequeñas y convenirse en que para luchar con los de fuera no haya más que logroñeses, formando entre todos un team de fuerza»⁵¹. Ni en este, ni en sucesivos artículos se señalaba el porqué de dichas rencillas, pero lo lógico es que no sobrepasaran el clásico enfrentamiento identitario entre clubes. La relación entre ambas sociedades tuvo su primer punto de inflexión en abril de 1913 cuando ambas se enfrentaron en partido amistoso con el objetivo de «conquistar la supremacía local footballística», iniciándose así una rivalidad que, si bien despertó a los logroñeses del «amodorramiento sportivo», contribuyó a la polarización de los miembros de estos clubes⁵².

Por estas mismas fechas, la posibilidad de participar en «el concurso ínter regional, organizado por la Federación Española de Foot-ball» alentó a los equipos riojanos⁵³. Así, durante varias semanas, Recreation y Deportiva contendieron casi todos los domingos para entrenarse entre sí o contra su equipo reserva, ya fuera en la campa militar, en los terrenos de la Vuelta del Peine o en los campos del Recreation⁵⁴. Hubo, no obstante, otros campeonatos que permitieron foguearse a algunos de estos equipos. En junio de 1913, la Deportiva organizó un torneo senior. Careció de inscripciones, salvo el Hispania, un equipo «formado por distinguidos equipiers de la localidad»⁵⁵. Samot, articulista en el periódico *La Rioja*, mostró su sorpresa ante la abstención de Recreation, pese a que la organización había prorrogado el plazo de inscripción⁵⁶. En la misma línea incidió Masdeu, de la Deportiva, que, tras subrayar el apoyo brindado por la corporación municipal a los acontecimientos deportivos celebrados en las fiestas de San Bernabé (11 de junio), lamentó que no se presentara el Recreation para haber hecho más interesante el campeonato «ya que era la única que tenía condiciones para poder disputarlo»⁵⁷.

Los dimes y diretes entre Deportiva y Recreation quedaron reflejados en la prensa de la época. P. Akyko, redactor deportivo de *La Rioja*, replicó las palabras de Masdeu alegando, por un lado, que desconocían las bases «por no haber sido publicados en ninguno de los diarios de la localidad» y, por otro, que, al conocerlas, habían considerado imposible de cumplir el requisito de residencia de más de dos meses en Logroño que se advertía en el reglamento⁵⁸. Una medida que consideraban irrisoria, porque «¿qué equipo de España tiene sus jugadores residiendo en la localidad donde él está domiciliado?»⁵⁹. Sus jugadores eran estudiantes jóvenes con diferentes obligaciones como asistir a «cursos universitarios fuera de Logroño» y, por consiguiente, debido a la imposibilidad de modificar dicha cláusula, Recreation no pudo participar⁶⁰. Es más, le parecía una estratagema de la Deportiva para apuntarse una copa en su haber porque, según los reglamentos de otros campeonatos, no se exigían tales requisitos, a lo sumo cierta limitación al tiempo previo que debían haber permanecido los jugadores en la Sociedad a la que representaban. El tono del artículo fue in crescendo: «¿podría decirme el señor Masdeu el tiempo de residencia de alguno de los jugadores que formaron el team Hispania? Pues varios de ellos ni son de Logroño ni han residido los dos meses en la localidad»⁶¹. La respuesta del deportivista al que se hizo alusión fue lacónica: «las bases del

⁵¹ "De foot-ball", *La Rioja*, 22/03/1913: 2.

⁵² "Foot-ball", *La Rioja*, 25/04/1913: 2.

⁵³ "De Bilbao", *La Rioja*, 5/04/1913: 3.

⁵⁴ "De foot-ball", *La Rioja*, 15/4/1913: 1. Montemar, "Cinematógrafo", *La Rioja*, 20/04/1913: 2. Véase (Martínez Hernández, 2010: 193)

⁵⁵ Samot: "El campeonato de foot-ball", *La Rioja*, 8/6/1913: 2.

⁵⁶ *Ibíd.*

⁵⁷ Masdeu, J.: "Aclaraciones de los campeonatos de foot-ball", *La Rioja*, 17/06/1913: 2.

⁵⁸ Akyko, P.: "Charlas deportivas. En obsequio de mi querido amigo el señor Masdeu y sobre sus aclaraciones a los campeonatos de foot-ball", *La Rioja*, 19/06/1913: 1.

⁵⁹ *Ibíd.*

⁶⁰ *Ibíd.*

⁶¹ *Ibíd.*

campeonato estaban de manifiesto en la Secretaría del Gran Casino» y «en todos los campeonatos existen cláusulas restrictivas sobre tiempo de residencia de los jugadores»⁶².

Profundizó, sin embargo, en los argumentos que justificaban la invitación del club Hispania. Si se le había invitado era por pura cortesía de celebrar un partido de fútbol durante las festividades «pues de no haberse presentado equipo alguno para disputarse el campeonato de Logroño, la razón natural dice que la copa hubiera pertenecido de derecho a la Deportiva sin jugarla»⁶³.

A partir de entonces, la polémica y los roces entre Recreation y Deportiva fueron habituales, máxime tras declarar esta última «el imponderable acuerdo de no jugar en jamás de los jamases con los teams de aquella respetable sociedad»⁶⁴. En agosto de 1913, Cayo Redón, miembro del Recreation Club, escribió un acalorado artículo en el que tildaba a la Deportiva y a su capitán, Masdeu, de poco menos que de cobarde, porque en ante el partido Deportiva-University había puesto todas las dificultades posibles para que este último «no se presentase en el campo como estaba previsto»⁶⁵. En este sentido, el capitán deportivista habría utilizado todo tipo de argucias para evitar el enfrentamiento con un equipo repleto de jugadores recreationistas por «temor a la derrota»⁶⁶.

La decisión de que los dos equipos más potentes de Logroño no se enfrentaran entre sí colocó a ambos en una situación de debilidad frente a clubes de otras provincias. Su capacidad para mejorar, de unir fuerzas –como se había venido pidiendo en la prensa– se vio mermada ante una medida que procedía de un post-partido agitado. Téngase en cuenta que durante aquellos años no había campeonatos regulares de liga como los de hoy en día –aunque se disputaran varios torneos–; que los desplazamientos para contender partidos amistosos con equipos de provincias limítrofes solían suponer un fuerte desembolso de dinero para los clubes; y que lo mismo sucedía cuando éstos decidían crear un campeonato/torneo/copa a disputarse entre los clubes de una ciudad o provincia. La ruptura de relaciones no benefició en absoluto a la salud del fútbol riojano, ni a los clubes, sobre todo, a la Deportiva, que pasó de desarrollar una actividad frenética durante los primeros años del siglo XX, a quedar relegada a un segundo plano ante el Recreation (Fernández Díez y Viguera Ramírez, 2006: 29-30). La desunión entre clubes no ayudó a la estabilidad del fútbol en Logroño, máxime cuando comenzaron a proliferar e institucionalizarse competiciones locales y regionales como la Real Federación Española de Fútbol o el Campeonato Regional Norte, ambos en 1913 (Aramendi, 2003: 18-23).

Este contexto sólo benefició a uno de los dos equipos riojanos: Recreation. Era el club con mayor número de miembros, tenía unas arcas saneadas y disponía de una sede para celebrar todo tipo de eventos. Pero, no sólo eso, porque en diciembre de 1913 dio un paso al frente en la representación futbolística de Logroño inscribiéndose en el campeonato de fútbol de España de segunda categoría⁶⁷. Fue el único equipo riojano inscrito y ello trajo consigo la atención preferente por este club en los medios de comunicación, definiéndole como sinónimo de la identidad local, del orgullo ciudadano y del prestigio de la ciudad.

Las divisiones, empero, sacaron de nuevo a relucir las críticas al fútbol. Gorrochategui, el corresponsal de *La Rioja*, ilustró los problemas que acarrearía este deporte en otros territorios y los utilizó para que los miembros de las sociedades futbolísticas logroñesas se vieran identificadas⁶⁸. Los artículos de este tipo debieron de llamar la atención de los clubes logroñeses que rápidamente retomaron el contacto y concertaron un partido que fuera «base de futuras y mejores amistades»⁶⁹. No les quedaba más remedio. Según Referée (R.), llevaban más de un año y medio de «calma chicha», sin un solo acto o espectáculo deportivo con el que se pudiera «justificar la existencia de esas dos portentosas entidades deportivas que en Logroño tenemos»⁷⁰. Resultaba necesario, continuaba, un cambio de rumbo porque «laborar en contra,

⁶² Masdeu, J. "Aclaraciones a los campeonatos de foot-ball. Para P. Akyko en correspondencia a su atención de ayer", *La Rioja*, 20/06/1913: 2.

⁶³ *Ibíd.*

⁶⁴ "Remitido", *La Rioja*, 31/08/1913: 2.

⁶⁵ *Ibíd.*

⁶⁶ *Ibíd.*

⁶⁷ Akyko, P. "Charlas deportivas. De football, el campeonato de equipos de segunda categoría de España", *La Rioja*, 2/12/1913: 1.

⁶⁸ Gorrochategui, A. "Crónicas del Boulevard: el fútbol educador", *La Rioja*, 26/01/1914: 1.

⁶⁹ "Sport local: tras el conflicto", *La Rioja*, 5/4/1914: 1.

⁷⁰ *Ibíd.*

como hasta el presente, equivaldría a cometer una acción inicua, imperdonable; y si tal aconteciera, sería cosa de ir pensando en hacer pasar a mejor vida, por inútiles, esos dos grandes centros llamados de cultura física y dedicarnos, sin reparo alguno, a cosas más prácticas y de más positivos resultados»⁷¹.

Las relaciones no mejoraron como se previó, la Deportiva se retiró del campo en medio del partido en signo de protesta contra el arbitraje, y no hubo «ni partido ni arreglo»⁷². Los acercamientos cayeron en saco roto y la directiva del Recreation decidió «abandonar nuestra pesada labor de conciliación y cedemos a otro nuestro puesto por el más afortunado que nosotros, logra neutralizar los efectos de esa actitud tan deplorable como perjudicial»⁷³. Días después, Penalty, otro articulista deportivo de *La Rioja*, lamentó que R., «un cronista imparcial y entendido en estos menesteres», hubiera arrojado la toalla y cejado en su empeño por unir a estos dos clubes⁷⁴. Coincidiendo con sus valoraciones, responsabilizaba de las malas relaciones y de la ausencia de partidos amistosos a la actitud apática y falta de entrenamiento de los jugadores: «muy pocos acuden a los campos a entrenarse, pues se creen que jugando un partido cada tres meses están en las mismas facultades que si harían un metódico entrenamiento todos los días»⁷⁵. Subrayaba que para que se produjera un cambio de actitud sería fundamental que las dos sociedades deportivas tuvieran «más amistad social y particular, para poder concertar partidos amistosos todos los días de fiesta entre los equipos de ambas sociedades»⁷⁶. Había, pues, que remar juntos porque «sólo poniendo cada uno por nuestra parte lo poco que podamos obtendremos buenos equipos y lograremos que la naciente afición al foot-ball en Logroño alcance un gran desarrollo para que algún día podamos enorgullecer de contar entre nosotros con un team temido y respetado»⁷⁷.

Lejos de mejorar la situación, las críticas fueron más profundas. Según Referée los jugadores no eran los únicos culpables de los desacuerdos y enfrentamiento entre deportivistas y recreationistas, sino también las directivas, que «tienen completamente abandonados a sus equipos respectivos; y de este abandono, que no se cuidan de reprimir nace la indisciplina y el desorden»⁷⁸. La respuesta a las críticas fue inmediata. Uno de los capitanes de la Deportiva escribió una carta al director de *La Rioja* titulada «A propósito de un mach» en la que justificaba los últimos acontecimientos protagonizados por su equipo. Agradeciendo la labor de R. y Penalty, coincidía en que era «preciso llegar a la entente cordiale entre los equipos de ambas sociedades»⁷⁹; que ellos habían trabajado denodadamente por acercarse a Recreation, como demostraba el simple hecho de haber ido a jugar a su campo; y que, pese a los rumores, si volverían a jugar contra ellos, pero «en un campo neutral y con otro referée»⁸⁰. Los puentes tendidos entre ambas entidades funcionaron: el 26 de abril de 1914 se enfrentaron en el campo del Recreation y con arbitraje de Sáez; es decir, el partido se celebró incumpliendo los dos requisitos exigidos previamente por la Deportiva. Que así fuera, resulta sintomático de que las relaciones fueron más estrechas.

Mientras se recuperaron las relaciones entre ambas entidades, no exentas de baches, el Recreation avanzó hacia su primera participación en el campeonato de España de segunda categoría. Que un club con menos de dos años de historia y muy poco bregado en la competición simplemente compitiera contra equipos ya afianzados en Guipúzcoa y Vizcaya, se consideró todo un éxito. Como consecuencia, se instó a las dos sociedades deportivas de la capital a realizar los oportunos esfuerzos «con la mira de recoger laureles de victoria para nuestro pueblo en la palestra balompística»⁸¹. El primer paso debía darlo la Deportiva federándose y los siguientes tendrían que ser conjuntos: contar con un árbitro habilitado por la Federación Española y trabajar las incorrecciones disciplinarias de los jugadores en el campo⁸². Penalty aplaudió la iniciativa de que Deportiva y Recreation estrecharan relaciones e incluso

⁷¹ *Ibíd.*

⁷² "Sport local: ni partido ni arreglo", *La Rioja*, 6/4/1914: 1.

⁷³ *Ibíd.*

⁷⁴ "De sport", *La Rioja*, 8/4/1914: 2.

⁷⁵ *Ibíd.*

⁷⁶ *Ibíd.*

⁷⁷ *Ibíd.*

⁷⁸ "Sport local. Para Penalty", *La Rioja*, 10/04/1914: 2.

⁷⁹ "A propósito de un mach", *La Rioja*, 9/4/1914: 1.

⁸⁰ *Ibíd.*

⁸¹ "El foot-ball", *La Rioja*, 17/05/1914: 1.

⁸² *Ibíd.*

que unieran a sus respectivos equipos para de ellos obtener una selección de logroñeses que se enfrentaran a los equipos forasteros y, de paso, colocar a Logroño en la primera categoría balompédica. Sin embargo, Penalty estimaba que había «personas interesadas en que no se lleve a la práctica una buena inteligencia»⁸³. Algo completamente contraproducente para los intereses del fútbol en Logroño, porque si la ciudad riojana quería tener un club de primera se debían jugar partidos amistosos entre estas y de éstas con otros clubes foráneos por razones económicas, físicas y fraternas. Sólo con medidas que corrigieran la indisciplina a través de multas económicas y la asignación de atribuciones ilimitadas al árbitro, con la firmeza de los capitanes, la buena voluntad de los aficionados y «menos consejos y conversaciones de personas que lo arreglan todo», la Deportiva y Recreation podrían unirse en un único fin: asentar y estabilizar el fútbol en Logroño⁸⁴.

Las relaciones entre deportistas y recreationistas fueron mejorando conforme se fueron sucediendo los partidos amistosos y de entrenamiento⁸⁵. También gracias a las iniciativas llevadas a cabo por aficionados al fútbol. En diciembre de 1914, varios hinchas futbolísticos impulsaron la «Copa Navidad» con dos fines: «1º fomentar el deporte de foot-ball y 2º hacer completar la armonía que afortunadamente parece que ahora existe entre las sociedades deportivas de Logroño»⁸⁶. El empuje y aliento de la prensa fue, sin embargo, insuficiente. A principios de 1916, Fernando Salvador denunció la precariedad del deporte en la capital riojana en la revista *Stadium*. La Agrupación Deportiva del Gran Casino estaba casi disuelta –como finalmente sucedería en algún momento de 1916– y el Recreation había sufrido una importante reducción del número de socios a causa del desánimo, el cansancio y la comodidad. En un tono de cierta nostalgia, Salvador se preguntaba dónde quedaban ya los partidos de Recreation contra clubes importantes como Jolastokieta y Tudela, o los campeonatos jugados por los infantiles, ya agotados de «demasiado entrenamiento»⁸⁷. Y aunque había muchos recreationistas entusiastas que habían llevado a cabo diferentes iniciativas para sacar a su sociedad de la inactividad, las sociedades deportivas logroñesas debían despertar de su letargo, «ayudarse mutuamente», porque necesitaban durar para que se mantuviera «el espíritu social de las gentes»⁸⁸.

Esta iniciativa de Recreation para que el público logroñés recuperara el interés por el fútbol y los jugadores salieran de la apatía fue un esfuerzo inútil. A mediados de abril saltaban de nuevo las alarmas por «la dejadez tan enorme que existe en Logroño para el foot-ball»⁸⁹. El principal problema fue el desinterés por parte de los futbolistas:

“hubo un tiempo [...] en que los futbolistas logroñeses llenaron de láuros los anales deportivos de la Sociedad Recreation. Su fe en la victoria no se amilanaba nunca, y aun jugando con equipos de más nombre alcanzaron el premio a su codicia y afición. Decayó después, sin causas aparentes, aquel entusiasmo. El fútbol quedó relegado a segundo término, y otras distracciones atrajeron a los que se habían consagrado como excelentes equipiers. Afortunadamente, este interregno sportivo, ha terminado. Nuestros futbolistas vuelven animosos”.

5. Conclusiones

La historia social del deporte en general y del fútbol en particular continúa siendo un terreno prácticamente yermo en La Rioja. Salvo los acercamientos realizados por Fernández Díez y De la Fuente y alguna que otra mención de Capellán y Martínez Hernández en obras de una temática más amplia y centradas casi siempre en la importancia del deporte dentro de la Institución Libre de Enseñanza desde una perspectiva teórica o en el reflejo del mismo en la prensa, los acercamientos que ha habido a los orígenes, difusión y asentamiento del fútbol en Logroño y La Rioja han sido mínimos.

Sin embargo, el análisis realizado a lo largo de este artículo permite arrojar algo más de luz a un terreno historiográfico que en La Rioja está lleno de claroscuros. Así, se puede constatar que la historia del fútbol en este territorio fue de avances y retrocesos. Que estuvo

⁸³ "De foot-ball", *La Rioja*, 21/05/1914: 2.

⁸⁴ *Ibíd.*

⁸⁵ González, J.: "De foot-ball", *La Rioja*, 19/10/1914: 2.

⁸⁶ "De foot-ball", *La Rioja*, 11/12/1914: 3.

⁸⁷ Salvador, F.: "Los deportes en Logroño", *La Rioja*, 12/02/1916: 2.

⁸⁸ *Ibíd.*

⁸⁹ Un aficionado: "De fútbol", *La Rioja*, 14/04/1916: 2.

repleto de altibajos, de impulsos y apatía, pero, también, de triunfos que, si bien no tuvieron su reflejo en la conquista de ninguna copa y/o campeonato, más allá de los jugados a nivel provincial entre los equipos riojanos, sí que se podrían considerar como tal si se valora que el fútbol consiguió asentarse en Logroño y que sus clubes se dieron a conocer allende sus fronteras. No obstante, esto último ocurriría sobre todo a partir de los años 20, cuando los campeonatos regionales se asentaron de manera determinante y el fútbol se expandió hasta el último reducto peninsular. Para entonces, Logroño contaba ya con una afición desmedida por este deporte hasta el punto de que actuó de acicate para el surgimiento de otros clubes senior de la comarca y del resto de la provincia; es decir, Recreation fue el motor futbolístico riojano durante su etapa fundacional.

Por otro lado, cabe señalar que desde 1913 Logroño Recreation Club y la Agrupación Deportiva Gran Casino se enfrentaron con clubes vascos, navarros y aragoneses en partidos amistosos y de campeonato. Incluso, Recreation jugó en la segunda categoría de la Federación Regional Norte desde 1913 hasta 1918, cuando pasó a estar en la serie B de primera categoría del campeonato de liga guipuzcoano. Por problemas de espacio y de objetivos se ha prescindido de la pormenorización de estas cuestiones. De hecho, si no se ha entrado a realizar un análisis de los partidos y campeonatos jugados por este club es porque ni corresponde al objetivo de este artículo, ni las fuentes consultadas permiten establecer un recorrido adecuado por estas categorías. La prensa riojana no siempre recogió los resultados y/o partidos jugados por estos clubes durante aquellos años, síntoma de que no había suficiente interés periodístico por lo deportivo. Y, cuando lo hubo, como ocurrió con revistas como *La Rioja ilustrada y deportiva*, su vida fue bastante efímera y no duró más que unos pocos números. Así pues, si ya de por sí es complicado seguir a los clubes de las primeras categorías por la ausencia de anuarios, peor es la situación a la que se enfrenta el investigador con los clubes más modestos.

6. Bibliografía

- Aramendi, X. "Fútbol en Gipuzkoa", en P. X. Fernández Monje. *Historia del fútbol vasco*, tomo VIII, Aralar, Andoain, 2003.
- Bahamonde, Á. "La escalada del deporte en España en los orígenes de la sociedad de masas, 1900-1936". En X. Pujadas (coord.): *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España (1870-2010)*. Alianza Editorial, Madrid, 2011: 89-123.
- Barbero-González, J. I. "El darwinismo social como clave constitutiva del campo de la actividad física educativa, recreativa y deportiva", *Revista de Educación*, 359, 2012: 580-603. Recuperado de: <https://www.mecd.gob.es/dctm/revista-de-educacion/articulosre359/re35926.pdf?documentId=0901e72b813d72de>
- Campillo-Alhama, C.; González Redondo, P.; y Montserrat-Gauchí, J. "Aproximación historiográfica a la actividad deportiva en España (s. XIX-XXI): asociacionismo, institucionalización y normalización", *Materiales para la Historia del Deporte*, 17, 2018: 73-85. Recuperado de: https://www.upo.es/revistas/index.php/materiales_historia_deporte/article/view/2937
- Cañas, S. "El ferrocarril en La Rioja. De la industria privada a la nacionalización, 1878-1936", en J.M. Delgado (dir.): *Un viaje sobre raíles. La Rioja (1863-2013)*, IER, Logroño: 141-168.
- Capellán, G. "Corrientes de renovación cultural en España, 1840-1923: la Institución Libre de Enseñanza y su impacto en La Rioja", en J.M. Delgado Idarreta: *La Rioja-Madrid Madrid-La Rioja en la España de los siglos XIX y XX*, Centro Riojano de Madrid/Gobierno de la Rioja, Madrid, 1999: 63-110.
- Carasa, P. "Beneficencia y «cuestión social»: una contaminación arcaizante", *Historia Contemporánea*, 29, 2005: 625-670.
- Caspistegui, F. J. "Deporte e identidad, o sobre cómo definirnos", *Historia y Comunicación Social*, vol. 17, 2012: 19-39.
- Climent López, E. A. "Industria y planificación urbana: el caso de Logroño", *Berceo*, 141, 2001: 213-228.
- Corbin, A.; Courtine, J.J.; y Vigarello, G. *Historia del cuerpo (II). De la revolución francesa a la Gran Guerra*, Taurus, Madrid, 2005.
- Corriente, F. y Montero, J. *Citius, altius, fortius. El libro negro del deporte*, Pepitas de Calabaza, Logroño, 2011.

- Delgado Idarreta, J. M. "Introducción al estudio de un diario político del siglo XIX: La Rioja", *Cuadernos de investigación: Geografía e Historia*, T. 3, Fasc. 1-2, 1977: 137-147.
- Delgado Idarreta, J. M. "La Rioja, un diario político independiente (1889-1894)", en *Segundo Coloquio sobre Historia de La Rioja: Logroño, 2-4 de octubre de 1985*, vol. 2, 1986: 375-384.
- De la Fuente, F. *Temas Jarreros III*, Ayuntamiento de Haro, Haro, 2013.
- Domínguez Almansa, A. "La práctica de la modernidad: orígenes y consolidación de la cultura deportiva en España, 1870-1914", en X. Pujadas (coord.). *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España (1870-2010)*, Alianza Editorial, Madrid, 2011.
- Fernández Díez, A. "Los orígenes del Sport en Logroño. Notas para una historia del deporte en La Rioja", *Berceo*, 146, 2004: 221-236. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1112901>
- Fernández Díez, A. y Viguera Ramírez, V. *El Gran Casino de Logroño. 100 años de Historia (1905-2005)*, IER, Logroño, 2006.
- González Enciso, A. "Valores burgueses y valores aristocráticos en el capitalismo moderno: una reflexión histórica", *Cuadernos de Empresa y Humanismo*, 78, 2000: 5-41.
- Guereña, J.L. "Urbanidad, higiene e higienismo", *Areas: Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 20, 2000: 6q-72. Recuperado de: <http://revistas.um.es/areas/article/view/144661>
- Hobsbawm, E. J. "La fabricación en serie de tradiciones: Europa, 1870-1914", en E. J. Hobsbawm y T. Ranger. *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002.
- Leoné, S. "Fútbol e identidad local: las disputas en la Federación Guipuzcoana de fútbol (1920-1928)", en F. J. Caspistegui y J. K. Walton (eds.). *Guerras danzadas. Fútbol e identidades locales y regionales en Europa*, EUNSA, Pamplona, 2001: 179-192.
- Martínez Hernández, P. "Rioja ilustrada y deportiva: una revista de ocio en Logroño", *Berceo*, 158, 2010: 185-212. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3308893>
- Molnár, P. "Un fenómeno exótico para la tradición vasca. La incorporación del foot-ball en el nacionalismo cultural vasco", *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, 20, 2013: 291-315. Recuperado de: <https://academica-e.unavarra.es/handle/2454/10191>
- Moreno Fernández, J.R. y Sancho Sora, A. "Especialización flexible y modelos empresariales en el valle medio del Ebro, 1880-1935", *Historia Empresarial*, 812, 2004: 199-210. Recuperado de: <http://www.aehe.es/wp-content/uploads/2001/10/ramonmoreno.pdf>
- Núñez Florencio, R. "La cultura", en J. Álvarez Junco y A. Shubert (eds.). *Nueva historia de la España contemporánea*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2018: 382-411.
- Pujadas, X. (coord.). *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España (1870-2010)*, Alianza Editorial, Madrid, 2011.
- Pujadas, X. y Santacana, C. "La mercantilización del ocio deportivo en España. El caso del fútbol 1900-1928", *Historia Social*, 41, 2001: 147-168.
- Quiroga, A. *Goles y banderas. Fútbol e identidades nacionales en España*, Marcial Pons, Madrid, 2014.
- Saalavert, M. y Suárez, M. *El regeneracionismo en España. Política, educación, ciencia y sociedad*, PUV, Valencia, 2008.
- Navarra, A. *El regeneracionismo. La continuidad reformista*, Cátedra, Madrid, 2015.
- Simón Sanjurjo, J.A. "La mercantilización del fútbol español en los años veinte: de la implantación del profesionalismo al nacimiento del campeonato nacional de liga", *Esporte e Sociedade*, 6, 18, 2011: 1-30. Recuperado de: http://www.ludopedio.com.br/v2/content/uploads/215624_es1806.pdf
- Simón, J.A. *Construyendo una pasión. El fútbol en España, 1900-1936*, UNIR Editorial, Logroño, 2015.
- Torreadella-Flix, X. y Nomdedeu-Rull, A. "Repertorio bibliográfico del fútbol en España (1900-1936). 121 obras para interpretar el impacto social del fútbol en la historia contemporánea", *Apunts. Educación Física y Deportes*, 115, 2014: 7-32. Recuperado de: <http://www.revista-apunts.com/hemeroteca?article=1621>
- Torreadella, X. y Arrechea, F. (2017): "Seguimos insistiendo: ¿Por qué España participó en los Juegos Olímpicos de Amberes 1920?", *Materiales para la Historia del Deporte*, 15, 2017: 145-168. Recuperado de: https://www.upo.es/revistas/index.php/materiales_historia_deporte/article/view/2050
- Torreadella, X. y Nomdedeu, A. "Foot-ball, futbol, balompié... Los inicios de la adaptación del vocabulario deportivo de origen anglosajón", *Revista Internacional de Ciencias del*

- Deporte*, vol. IX, año IX, 2013: 5-22. Recuperado de:
<https://recyt.fecyt.es/index.php/RICYDE/article/view/19971>
- Torredabella, X. "España, regeneracionismo y deporte durante la I Guerra Mundial", *Athenea Digital*, 16 (1), 2016: 237-261. Recuperado de:
<https://atheneadigital.net/article/view/v16-n1-torredabella>
- Torredabella, X. y Arrechea, F. "La polémica participación de España en los Juegos Olímpicos de Amberes 1920", *Materiales para la Historia del Deporte*, 14, 2016: 113-138. Recuperado de:
https://www.upo.es/revistas/index.php/materiales_historia_deporte/article/view/1913
- Turuzeta, J. *El Athletic Club. Origen de una leyenda o cuando el león era aún cachorro*, Txertoa, San Sebastián, 2012.